

cia, habia formado el proyecto de sustraerse por la fuga á una tiranía insoportable; castigósele este proyecto como un crimen, y la encerraron con sus hijos en un convento de Roma, donde no se le permitia ver á nadie, falta de todo lo que necesitaba las mas veces; y no salió de este encierro hasta 29 de enero de este año. En Modena, el archiduque Francisco IV, salido de la casa de Austria por su padre, y heredero por su madre de los derechos de la casa de Est, recobró sin dificultad sus dominios, y el 15 de julio entró en Modena, donde se grangeó todos los corazones por su dulzura, su justicia y su piedad. Así, casi todos los príncipes de Italia entraron á la vez en sus Estados. Uno habia con todo esceptuado todavía de esta restitucion general, tal era Fernando IV, rey de las dos Sicilias, el cual veia ocupado su trono de Nápoles por un indigno competidor, cuya caida no se verificó hasta el año siguiente.

— El 7 de agosto, bula *Sollicitudo omnium ecclesiarum* para el restablecimiento de la compañía de Jesus. Ya habia autorizado el Papa reinante, por sus breves de 1801 y 1804, la reunion de los jesuitas en comunidad para la Rusia y el reino de Nápoles. Mas habíase completamente convencido despues de la necesidad de reanimar una corporacion por tanto tiempo conocida á causa de sus servicios, y se sentia mas inclinado á ello con los votos y demandas formadas en diferentes partes de la cristiandad, y con la contemplacion de los males de

la Iglesia, los cuales realmente estaban exigiendo que se echase mano de todos los medios asequibles para acudir á su socorro. Así que, publicó este Pontífice la bula *Sollicitudo*, por medio de la cual derogaba un breve de Clemente XIV, y estendia á todos los Estados las concesiones hechas en 1801 y en 1804. Recordaba las instancias que le habian dirigido, con respecto de esto, personas de todas clases; hacia el elogio del celo de los jesuitas en el pais donde se habian establecido de algunos años á aquella parte, y permitia á Tadeo Borzozowski, su superior-general actual, reunirlos en comunidad, consagrarse á la educacion en los colegios y seminarios, y ejercer su ministerio, observando la regla de san Ignacio. El 6 de agosto, comunicó el santo Padre esta bula á los cardenales en consistorio, y el 7 se fué en gran pompa á la iglesia de Jesus, en el antiguo convento de los jesuitas, y despues de haber celebrado los santos misterios en el altar de san Ignacio, y oido una misa en accion de gracias, pasó á una sala contigua, donde habiéndose sentado en su trono, circuido del sacro colegio, de los obispos y prelados que habian sido convocados, mandó leer al maestro de ceremonias la bula *Sollicitudo*. Sensible fué la emocion que causó en el auditorio su lectura; no podia verse sin asombro profundo esta resurreccion brillante de una sociedad probada por tamañas desgracias, y se admiraban los designios de la Providencia en los contratiempos que habian concurrido con los



golpes descargados contra la religion, y en el restablecimiento simultáneo de la Iglesia y una corporacion consagrada á su servicio. El padre Panizoni, provincial de los jesuitas, se hallaba presente en este acto con unos cincuenta de sus religiosos, quienes habian llegado principalmente de Sicilia, en donde habian permanecido, durante los disturbios del continente, y recibió de las manos del Papa un ejemplar de la bula. Leyóse acto continuo un edicto, mandando la restitution de los capitales existentes de los bienes de los jesuitas, é indemnizaciones para aquellos que se hubiesen enagenado. Inmediatamente tomaron los jesuitas posesion de sus tres conventos de Roma, y bien pronto abrieron su noviciado en San Andrés de Monte-Cavallo, donde se presentaron con gran prisa un número bastante considerable de individuos. Todavía quedaban en Italia muchos antiguos miembros de la sociedad suprimida cuarenta años antes, los cuales se apresuraron á reunirse á su corporacion, objeto de todas sus afecciones y de todos sus deseos. Dícese que habia en Sicilia unos doscientos jesuitas, y otros tantos, á poca diferencia, en Rusia, poseyendo ademas un colegio en Irlanda, y otro en los Estados-Unidos. Muchos soberanos pidieron otra vez estos religiosos, cuya privacion habia hecho sentir mas su utilidad. El rey de España, sobre todo, solicitó reparar las sinrazones de su abuelo: llamó á los jesuitas desterrados en 1767, y relegados en Italia; mandó que se

les diesen edificios para su vuelta, y que se les volvieresen los bienes vendidos. Su decreto del 29 de mayo inmediato manda que se restablecerán en todas sus casas, colegios y misiones, y el Papa felicitó al monarca con un breve por estas favorables disposiciones. Otras medidas tomó el santo Padre al mismo tiempo: así, á 15 de agosto, dió un edicto restableciendo las órdenes religiosas en Roma, en tanto que se aguardase practicar lo propio en el resto del Estado de la Iglesia, y anunciando reglamentos para volver mas útiles y mas conformes al objeto de su institucion las corporaciones monásticas. Otro edicto se publicó el mismo dia, renovando las constituciones de Clemente XII y de Benedicto XIV contra las reuniones masónicas, que se habian arraigado en Italia durante los disturbios, conociendo los gobiernos mas sabios quanto es necesario reprimir esta clase de sociedades. El 26 de setiembre, empezó el Pontífice á satisfacer las necesidades de las iglesias, y nombró para los obispados suburbicarios y para muchas sillas vacantes desde mucho tiempo en Italia, en España, en Polonia y en Hungria. En el mismo consistorio celebró el valor y la piedad de los fieles que en lo mas riguroso de la última persecucion le habian dado tantas muestras de afecto y adhesion á la santa Sede.

— El 7 de setiembre, breve de Pio VII á los católicos de Holanda contra la eleccion del nuevo arzobispo de Utrecht. Habiendo muerto Van Rhyn,



pretendido arzobispo de Utrecht, desde 1797, el cabildo eligió para su reemplazo, á 10 de febrero de 1814, á Willibrod, Van Os, el cual se hizo consagrar, á 24 de abril inmediato por Gisbert de Jong, obispo de Deventer, elegido y escomulgado en 1805, escribiendo en seguida al Papa, y protestando su respeto en el mismo acto que estaba atestiguando su inobediencia. Declaraba el Papa nula su eleccion y su consagracion sacrílega; y descargaba sus censuras contra él, Gilbert de Jong y todos los que hubiesen tomado parte en la eleccion, y exhortaba por fin á los católicos holandeses á que abandonasen á sus pastores y permaneciesen fieles á la santa Sede. Estos hijos dóciles de la Iglesia no desoyeron la voz del vicario de Jesucristo; participando poquísimos de entre ellos de aquel cisma. Aunque la antigua diócesis de Utrecht está vastísima, estendiéndose mas allá del Rhin hasta la Gueldre y el ducado de Cleves, solo reconocieron al arzobispo de Utrecht unos veinte y cuatro curatos ó estaciones, y unos dos mil quinientos veinte personas de toda edad. Su primer sufragáneo, el obispo de Haarlem, el cual era al mismo tiempo su cura; tenia tambien veinte y cuatro curatos y dos mil cuatrocientos treinta y ocho adherentes. En cuanto al obispo de Deventer, no tenia en su pretendida diócesis ni sacerdote, ni lego de su partido, y residia en Rotterdam como cura. Por lo tanto esta grande Iglesia que pretendia rivalizar hasta con Roma, contaba en 1807 treinta y siete eclesiásti-

cos, comprendiendo en este número tres obispos y algo menos de cinco mil legos. Cuando Bonaparte encargó el mando de la Holanda á uno de sus hermanos, este partido ensayó vanamente grangearse su proteccion. El nuevo rey, quien por otra parte permaneció poco tiempo en tal destino, favoreció á los católicos, estableció una capilla en su palacio, y escogió para limosnero al S. Van Velde de Melroi, antiguo obispo de Ruremonde, el cual habia conservado su jurisdiccion sobre muchas partes del territorio holandés. Las misiones de Holanda tenian entonces por superior al prelado Ciambertani, residente en Munster.

— El 21 de enero, servicio expiatorio en San Dionisio y en toda la Francia para el rey Luis XVI. Veinte y dos años habia que se habia cometido un grande crimen, y desde el momento de su perpetracion parecia que estaba gravitando sobre todas las cabezas. El gefe de la grande familia habia sido inmolado, y todo el Estado parecia haber recibido el golpe que habia estallado contra su garganta. Afortunadamente el suplicio de un rey es uno de los atentados mas raros en los anales de la historia; mas estos atentados arrastran siempre en pos de sí